

Introducción

Religiones, misiones, visiones

DIEGO SOLA*

Universitat de Barcelona

«Con grandísimos gastos y fatigas».¹ Este es el colofón que sintetiza, en palabras de un misionero agustino de finales del siglo xvii, el complejo balance de cien años de misiones cristianas en China. Cien años que habían comenzado en la década de 1580, cuando dos jesuitas italianos, Matteo Ricci y Michele Ruggieri, unos sacerdotes hábiles, dispuestos a casi todo para poder quedarse entre los chinos, lograron establecerse en el país. Un período de tiempo en el que se había acariciado, con gran entusiasmo, la idea de una completa evangelización del Celeste Imperio. Un proceso que debía ser la continuación natural de los procesos de asentamiento de los ibéricos en los márgenes del imperio chino (Macao, en la década de 1550, y Filipinas a partir de 1565).

* El encuentro y posterior publicación de las presentaciones ha sido posible gracias al grupo de investigación emergente *Ethnographies, Cultural Encounters and Religious Missions in the Iberian World* (Generalitat de Catalunya, Ref. 2014SGR980), el proyecto *Poder y representaciones culturales en la época moderna: la monarquía de España como campo cultural (siglos xvi-xviii)* [Ministerio de Economía, Ref. HAR2016-78304-C2-1-P] y el grupo de investigación consolidado *Grup d'Estudis d'Història del Mediterrani Occidental* (GEHMO) [Generalitat De Catalunya, Ref. 2014SGR173].

1. Fray Miguel Rubio, de la orden de San Agustín desde Cantón, 2 de marzo de 1684. En Archivo General de Indias (AGI), Filipinas, 305, reg. 1, núm. 6, fol. iv.

China era, en el siglo xvi, el país más grande y poblado del planeta, según el autor de la *Historia del Gran Reino de la China*,² un libro de 1585 que tuvo una amplia difusión en Europa por el gran interés que el Reino del Centro, nombre con el que los chinos conocían a su país, suscitaba en el momento de los primeros encuentros. De aquellos primeros encuentros y, muy particularmente, de las primeras experiencias prolongadas de trabajo y contacto con la civilización china, resultó la verdadera identificación y conocimiento del país, sus gentes, sus costumbres, sus creencias y sus valores. El mismo padre Ruggieri, en una fecha tan temprana como los años finales de la década de 1580, ya traducía a Confucio y comprendía el fundamento filosófico moral del país y de sus mandarines. Europa ya no dejaría de aprender nunca más sobre China y su historia milenaria. Pero ¿qué vieron y aprendieron esos misioneros de la primera modernidad introducidos en el Imperio chino?

Cuando planteamos celebrar el seminario *Religions, missions i visions: estratègies missioneres a la Xina d'època moderna* pensamos en la idoneidad de exponer experiencias paralelas de misión y evangelización de estos primeros tiempos. Con la explicación de casos diferentes —de «religiones» distintas, como los misioneros se referían a sus respectivas órdenes—, podríamos hallar los puntos en común, así como las profundas diferencias, y demostrar la existencia de estrategias tan diversas como múltiples fueron los actores y sus expectativas en China. Creáramos, y seguimos creyendo, que más allá de la estrategia de acomodación cultural de los jesuitas, sofisticada y dotada de un gran sentido del realismo, no hubo una estrategia común y sostenida para las otras órdenes. Sin embargo, no por ello, agustinos o franciscanos, por poner dos de los ejemplos que pueden conocerse en este dossier, fueron menos hábiles ni pragmáticos que los jesuitas: todo lo contrario. Así lo ha señalado la sinóloga y especialista en la China de época Ming Dolors Folch:

2. Juan GONZÁLEZ DE MENDOZA, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China*, Madrid, 1586, fol. 10r.

Sin duda, los jesuitas perfilaron mejor y con mayor perseverancia el método de acomodación que acabó identificándose con ellos, pero sería un anacronismo considerar que en el siglo xvi los jesuitas y los frailes [refiriéndose a franciscanos, agustinos y dominicos] concebían la misión de China de forma diametralmente opuesta. [...] Además de las aportaciones de los jesuitas, hay que empezar a computar también las de todos los demás.³

La Compañía de Jesús desarrolló, en efecto, la más exitosa —aunque siempre discutida en método y resultados por los adversarios de los jesuitas— de las estrategias para lograr la evangelización de los países en que actuaron. Nombres como Alessandro Valignano, el mencionado Matteo Ricci o Roberto de Nobili pusieron en práctica en Japón, China e India, respectivamente, una nueva forma de evangelizar, adaptada a las cosmovisiones propias del lugar, a sus costumbres ancestrales y, como es natural, a sus lenguas. Pero como señala la profesora Folch, «hay que empezar a computar también las de todos los demás». Es por ello que tanto en el seminario como en el dossier nos aproximamos a las estrategias más sólidas, como la jesuita, así como a casos menos conocidos o estudiados hasta la fecha.

Religiones y misiones son completadas con un tercer ámbito de interpretación: las visiones. Es un campo de especial relevancia, ya que las acciones de estos misioneros contribuyeron, mediante la generación de cartas, relaciones, libros y materiales diversos, a construir una imagen moderna de China. Es en las visiones donde las órdenes por lo general preteridas por la historiografía sobre las misiones en Extremo Oriente jugaron un papel fundamental: sus experiencias entre los chinos, sus discusiones con los letrados, sus frustraciones... devenían en la construcción de su imagen de China, transmitida de inmediato a Europa. Es el tiempo de la *conceptualización*. En este punto ha sido muy valiosa la

3. Dolors FOLCH, en «Prólogo» a José Antonio Cervera, *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo xvi*, Plaza y Valdés, Madrid, 2013, p. 21.

aportación del profesor Manel Ollé, cuya vasta experiencia de investigación nos permite adentrarnos en el proceso de ensamblaje de esa visión china de los siglos modernos, construida por los misioneros de las primeras décadas de intento de evangelización de China. Tal y como apunta en su libro de muy oportuno título *La invención de China*, es en esos años cuando se da el «proceso de construcción europea de una imagen de China durante el siglo XVI, paralelo al proceso de contacto comercial, diplomático y misional con China de los ibéricos en Asia oriental».⁴

Aquí llegamos a un punto esencial del planteamiento del seminario y del dossier: sus protagonistas son, en efecto, ibéricos. El agustino Martín de Rada (1533-1578), el jesuita Diego de Pantoja (1571-1618) o el franciscano Pedro de la Piñuela (1640-1704), además de ser súbditos de la monarquía católica, operaron en Filipinas y en Macao, en un ámbito definido por la presencia de españoles y portugueses, en unos dominios que mediatizaron en gran parte los proyectos, iniciativas y aspiraciones de muchos de esos religiosos en China. La conceptualización de China, la construcción de esas primeras visiones coherentes, se forjó en un espacio en que se proyectaban las ambiciones de los ibéricos: ambiciones políticas, misionales y comerciales que hoy nos transmiten una clara «dimensión intelectual de la contribución hispana a la construcción de una imagen moderna de China».⁵ Esta es una línea de trabajo en la que una parte de la historiografía dedicada a la percepción de los nuevos mundos en la Europa moderna ha centrado su atención en las últimas décadas: tomando como referencia las obras clásicas de Charles R. Boxer (*South China in the Sixteenth century*, 1953), Raymond S. Dawson (*The Chinese chameleon: an analysis of European conceptions of Chinese civilization*, 1967) o Donald F. Lach (*Asia in the making of Europe*, 1965-1984), autores como el propio Manel Ollé, Joan-Pau Rubiés, Rui Loureiro, Robert Richmond Ellis o José Antonio Cervera, entre otros, han contribuido a

4. Manel OLLÉ, *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 2000, p. 12.

5. *Ibidem*, p. 7.

poner de relieve cómo los imperios ibéricos elaboraron sus propias técnicas de compilación de datos e informaciones sobre sus fronteras más remotas, proceso en el que los misioneros, como agentes también políticos, jugaron un rol decisivo.⁶ En efecto, los misioneros ibéricos, y particularmente los españoles protagonistas de este dossier, acabaron siendo la cara visible del Imperio en el Zhongguo cuando las más grandes expectativas económicas y políticas se habían desvanecido. Como señala el profesor Rubiés, que como investigador principal del grupo ECERM (Ethnographies, Cultural Encounters and Religious Missions in the Iberian World) moderó nuestro encuentro:

Toda la experiencia española en Asia (a pesar de las muchas posibilidades de lucro) nunca fue económicamente acertada, o incluso estratégicamente: más bien se trataba de una empresa cara atrapada en una compleja maraña diplomática entre, por un lado, la sensibilidad de los portugueses y jesuitas —aliados que consideraban a Asia su terreno exclusivo y que después de 1580 no se sentían tranquilos por la incorporación de Portugal a los dominios de Felipe II— y, por otro lado, la lejanía respecto a las armoniosas y consistentes percepciones de los mismos españoles.⁷

Los textos que a continuación se presentan son, pues, fruto de nuestra reunión del 21 de abril de 2017 en el seminario del Área de Historia Moderna de la Universitat de Barcelona. Tras el marco referencial expuesto por el profesor Ollé, en el que se traza el proceso de conceptua-

6. Véanse Manel OLLÉ, *La invención de China y La empresa de China: de la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Acantilado, Barcelona, 2002; Joan-Pau RUBIÉS, *Travel and Ethnology in the Renaissance. South India through European Eyes, 1250-1625*, University Press, Cambridge, 2000 y «The Spanish contribution to the ethnology of Asia in the sixteenth and seventeenth centuries», *Renaissance Studies*, 17 (2003), pp. 418-448; Rui LOUREIRO, *Fidalgos, missionários e mandarins: Portugal e a China no século XVI*, Fundação Oriente, Lisboa, 2000; Robert R. ELLIS, *They Need Nothing: Hispanic-Asian Encounters of the Colonial Period*, University Press, Toronto, 2012; Luís Filipe BARRETO, *Lavar o mar: os portugueses e a Ásia c. 1480-c. 1630*, CERVERA, *Tras el sueño de China*.

7. RUBIÉS, «The Spanish contribution to the ethnology of Asia», p. 426.

lización del Celeste Imperio a través de las acciones misioneras de los primeros tiempos, se muestran los casos y estrategias desarrolladas por tres «religiones» u órdenes. En primer lugar, los agustinos y sus incursiones en China entre 1575 y 1589, quienes contaron con misioneros de gran capacidad etnográfica, como fray Martín de Rada. A continuación, contamos con la contribución de Haitao Peng, que presenta la estrategia de adaptación que el jesuita Diego de Pantoja, colaborador de Matteo Ricci en China, hizo de la propia acomodación cultural tal y como Ricci la entendía. Por último, Ye Junyang nos muestra el valioso caso de un franciscano, Pedro de la Piñuela, que con el uso de la medicina se aproxima claramente a esa estrategia de *seducción* tan propia de los jesuitas de la misión china —con el uso de las matemáticas, la astronomía y la ciencia en general para acercarse a las élites del país—, y que, analizada en el caso de un miembro de una orden mendicante, prueba que el pragmatismo no era patrimonio exclusivo de los jesuitas.

Todo ello a pesar de que, volviendo al testimonio del misionero con que encabezábamos estas líneas, «lo mismo [...] respecto de la Compañía de Jesús; ni esta sagrada Religion querrá ni podrá llebar adelante los excessibos gastos que ha hecho en estas misiones [...] [que] ha conservado y conserva hasta el dia de oy por medio de la matematica carga tan insoportable».⁸ Con o sin matemática, con un mayor o menor número de conversiones, las acciones de estos misioneros ayudaron a construir nuestra imagen del Celeste Imperio.

8. AGI, Filipinas, fol. 305, reg. 1, núm. 6 iv.